

## PRESENTACIÓN

# MUSEOS: OBJETOS, COMUNIDADES Y NUEVAS NARRATIVAS

*Hay algo en esta mezcla perversa de huaquero  
y huaco que corre por mis venas, algo que me desdobra*  
Gabriela Wiener, *Huaco retrato* (2021)

Este monográfico comenzó a gestarse con experiencias compartidas en el campo del patrimonio y la arqueología en el sur global. En ese momento fuimos conscientes del potencial transformador de los museos y las infinitas posibilidades que ofrecen, tanto a profesionales como a visitantes. En estos espacios se comparte, se discute, se preserva y se generan zonas de contacto (Clifford, 1997).

En este sentido, escogimos un huaco para ilustrar este monográfico buscando interpelar al lector. Esta vasija moche se halla en la colección del Metropolitan Museum de Nueva York (EE. UU.) —con el número de inventario [64.228.33](#)— y entró a formar parte de los fondos del museo como un regalo, aunque el uso de esta imagen, paradójicamente, es de tipo *Open Access*. Se trata de la efigie de un guerrero que, seguramente y a falta de contexto arqueológico, habría sido depositada originalmente como ajuar funerario en alguna tumba de la costa de Perú. Esta imagen-objeto es emblema para más de una tradición. Por un lado, es un signo de interrogación, una ventana a un pasado prehispánico en constante descubrimiento que forma parte del patrimonio cultural de su región de origen. Por otro lado, su presencia en el mismo es posible gracias a una tradición de narración y catalogación que empezó en los gabinetes de curiosidades y ha sostenido la existencia de grandes museos y grandes narrativas, en la mayoría de ocasiones siendo partícipes de la invención de una determinada tradición o *Historia* (*sensu* Hobsbawm y Ranger, 2002).

Como editoras, queremos confesar que algunas ideas claves de este monográfico surgieron en momentos de desencanto. Y es que un proceso fundamental en la trayectoria de los profesionales de museos es aquel en el cual nos vemos en

la necesidad de plantear cuestionamientos que, ahora sabemos, son compartidos por una comunidad global. Al tiempo que se gestaba este número de la revista interdisciplinar de Historia *El Futuro del Pasado*, al menos dos volúmenes más fueron publicados en español sobre la problemática de descolonizar los discursos y las prácticas museográficas (Brulon [ed.] 2020; Jaimes Betancourt *et al.* [eds.] 2020). A pesar de los avances teóricos que supusieron, lo cierto es que pensamos que es necesario plantear otras preguntas que susciten el debate sano y crítico: ¿Qué culpas y responsabilidades tienen los museos? ¿Qué problemáticas crean sus estructuras? O, ¿qué aspectos de la historia se alteran de forma irreversible por su existencia?

Todas estas preocupaciones hacen evidentes las carencias y urgencias que enfrentan estos cuerpos institucionales. Por decirlo de otra manera, este monográfico busca cuestionar desde aquellos vacíos, pensar y reconocer la brecha. La descolonización, como proceso urgente de transformación de una matriz epistemológica (Mignolo, 2015), conlleva, en sí misma, el afán de reconstituir. En las prácticas museológicas actuales, los profesionales deben lidiar con la *ruina* de estos grandes relatos: modernidad y extractivismo entre ellos. Ante la caída de las narrativas decimonónicas y del siglo xx con posterioridad a la Guerra Fría, como los proyectos nacionalistas o el comunismo, han surgido acciones que buscan transformar y hasta abolir las formas convencionales de *pensar y hacer museo*. Siguiendo con la caída de las grandes narrativas museológicas, recientemente distintos organismos internacionales han subrayado la importancia de subvertir las formas tradicionales de representación humana: y es que sin apenas notarlo siempre son hombres quienes están dotados de acción y las mujeres, más pequeñas y en segundos planos, quienes están en actitud pasiva. Sigue siendo necesario «ponerse las gafas violetas» para entrar en los museos. A lo largo de esta publicación se verán casos de museos que contestan y reinventan, imaginan objetos, vuelven a contar historias, multiplican las voces, y reencuadran la atención en lo humano y lo no humano.

De este modo, es fácil percibir que vivimos un momento de contradicciones en temas museísticos. El patrimonio se ha presentado tradicionalmente como una verdad, que ahora es cuestionada. Contemplamos el carácter de lo sagrado y de lo humano en las colecciones y exigimos la restitución de estos conocimientos y, sin embargo, sabemos que el espacio formal e institucional del museo, sus mecanismos de conservación y sus dispositivos de enaltecimiento estético de las materialidades del pasado favorecen la perseverancia del *statu quo*. ¿Qué posibilidades tienen los museos hoy en día de ingresar en una transmutación tan profunda? Sabemos de la necesidad de redefinir sus modos de *ser, ver, actuar*, de volcar su atención sobre lo inmaterial, intangible y humano, sobre aquellas comunidades que llegan no solo a buscar respuestas, sino a desafiar y enfrentar este espacio de poder. Así, ¿cuál es la capacidad de escucha de las instituciones? ¿Pueden educar en la descolonización?

En este sentido, es necesario resignificar los elementos materiales de mayor disputa en el museo: las colecciones. Desde las recientes acciones llevadas a cabo

sobre elementos patrimoniales para atraer la atención en temas de interés social, que son usados como mero marco para otras proclamas —como las agresiones a piezas artísticas para reclamar sobre el cambio climático—, hasta verdaderas disputas entre las antiguas metrópolis, los países y comunidades enteras. Sería el caso de aquellas piezas trasladadas en 2021 del museo parisino de las culturas del mundo Quai Branly-Jacques Chirac a la República de Benín y que en el documental coral *Dahomey* (Diop, 2024) reclaman una voz y un poder que antaño tenían y que no es fácil de anclar en el presente. Ya no basta con proponer nuevas formas de catalogar, también es necesario ver más allá y hacia atrás, hablar sobre todo aquello previo a los procesos de catalogación de artefactos musealizados. Su inserción en el circuito colonial y transnacional del coleccionismo las simplifica, las etiquetas *ritual* o *etnográfico* no logran contener su biografía, capacidad de agencia, de poder social y político (Dobres 2000).

De esta manera, el monográfico reúne un compendio de propuestas que responden a estas problemáticas y que no solo son coherentes, sino que también son relevantes a nivel teórico y desde la praxis. Así, los once artículos que lo conforman recogen maneras de trabajar y de enfocar la práctica de Brasil, Chile, Ecuador, España, Perú y Reino Unido, con perspectivas que pueden ser articuladas en cuatro bloques temáticos: museos y narrativas poscoloniales; museos y narrativas de género; otras formas de hacer museo; y objetos y biografías.

En ese primer conjunto se encuadran los dos primeros artículos, que dialogan entre sí sobre cómo afrontar la perspectiva decolonial en dos museos muy distintos: el escrito por Pérez, Vargas y Castillo, que se centra en una institución estatal con 150 años de historia, el Museo Nacional de Antropología de España, y el segundo de García-Roselló, Letelier y Parra sobre la génesis de la puesta en valor de un museo comunitario en Chile. Esta conversación en dos tiempos evoca formas de hacer situadas, con perspectiva multidisciplinar y desde la museología crítica.

A nivel discursivo, además de revisar la conformación de los discursos y de las instituciones, bien entrados en el siglo XXI, sigue siendo necesario analizar mediante estudios de caso si ha habido un cambio efectivo museológico y museográfico en términos de género. Los dos artículos recogidos en este monográfico, localizados ambos en Galicia, aunque divergen en su objeto de estudio, convergen en la crítica feminista que llevan a cabo: explicitando su planteamiento político, analizan la conformación de estas colecciones y su exposición, el de Braña y Lojo analizando museos etnológicos y el de Mouriño centrado en propuestas sobre la prehistoria.

Los cuatro siguientes artículos conformarían un tercer bloque sobre otras formas de hacer museo, esto es, desde la praxis. Dos artículos hablan de *otro museo*. El de Vizcaíno abre el debate sobre la importancia de un museo situado que encuentra, en la experiencia humana y la justicia social, criterios fundamentales para la reconstrucción ontológica del museo y, por qué no, de sus formas de hacer narrativa. La propuesta de Bedoya y Cevallos habla de un museo viviente articulado desde el

modelo del museo comunitario, que se erigiría como un espacio de auto-representación y resistencia que acepta el desafío de replantear las narrativas patrimoniales nacionalistas en un país multicultural. Además, contamos con dos trabajos que exploran el museo como escenario de creación: un museo anfitrión. Acedo relata el patrimonio cultural reinterpretado a través en el caso del Museo Universidad de Navarra, que sirve, además, como escenario no convencional para la danza; en tanto, Lobo, Jelinek y Harknett resumen la intervención del grafiti en la sala de Arqueología del Mundo del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge desde un enfoque multivocal. Para cerrar este bloque, Leão analiza las posibilidades contradiscursivas y decoloniales de las prácticas museológicas en la Amazonía brasileña.

Finalmente, hay un cuarto bloque sobre objetos y biografías donde dialogan, a través de los objetos, dos perspectivas totalmente distintas, pero complementarias. Loayza expone la conformación histórica del Museo Arqueológico de Cusco (Perú) —que bien podría estar junto con el primer conjunto de artículos—, que devino en el fortalecimiento del discurso regionalista gracias a lo Inca. Alsina y Vaz-Romero analizan la conformación del Museo del Juguete de Cataluña (España), desde un impulso inicial individual, pero en consonancia con otros museos europeos, y alientan a pensar estos espacios desde la memoria lúdica.

La calidad y variedad de las propuestas recogidas hacen de este volumen un documento conjunto de gran valor para la puesta al día de las diferentes prácticas, discursos, debates y consensos sobre museos. Además, este valor trasciende la institucionalidad de los museos nacionales, resaltando que hay discursos y formas de hacer mucho más interesantes, dialogantes y situadas que las tradicionales. Agradecemos a los autores por compartir su creatividad e ingenio, y reimaginar el museo desde tantas latitudes, así también a los directores y equipo editorial de *El Futuro del Pasado* por hacer este monográfico posible, por su generosidad para dialogar y construir.

Alejandra Sánchez Polo y Jimena Muhlethaler Chango

## 1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brulon Soares, B. (ed.). (2020). *Descolonizando a Museologia*. París: ICOM/ICOFOM.
- Clifford, J. (1997). Museums as contact zones. En J. Clifford, *Routes: Travel and translations in the Late Twentieth Century* (pp. 188-219). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Dobres, M.-A. (2000). *Technology and Social Agency. Outlining a Practice Framework for Archaeology*. Oxford: Blackwell.

Jaimes Betancourt, C., Noack, K. y Rattunde, N. (eds.). (2020). *Global turns, descolonización y museos*. Bonn: Colección y Estudios Americanistas de Bonn.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (2002). *La invención de la tradición* [1.ª ed. 1983]. Barcelona: Crítica.

Mignolo, Walter D. (2015). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (antología, 1999-2004)*. Barcelona: CIDOB y UACI.

Wiener, G. (2021). *Huaco retrato*. Barcelona: Random House.

